

# SIETE POEMAS DE "APRESLUDE" (1955)

POR

GOTTFRIED BENN

## PALABRAS

*Solo, tú, con las palabras:  
tu soledad es de veras.  
Trompetas y arcos triunfales  
no cuentan, en eso que eres.*

*Les miras por dentro el alma,  
buscas la faz que tuvieron,  
año tras año. No sigas  
torturándote: no encuentras.*

*Y arden enfrente las luces  
de una tranquila morada,  
y en labios rosados, húmedos,  
brota la palabra, fácil.*

*Entretanto, amarillean  
de otra manera tus años.  
Llegas hasta el sueño: sílabas.  
Te vas sin decir palabra.*

## PERO ¿Y TU?

*Debes cerrar los ojos, pasajero,  
lo que entra no es ningún premio mayor,  
de noche en el local no hay nada bueno,  
sólo se da tu propia destrucción.*

*Hay un muerto, de pronto, ante la barra,  
un abogado: del riñón sufría,  
dejó a su hermosa viuda hace dos años,  
y hoy bebe, lleno de salud, de vida.*

*También hubo aquí antes muchas veces  
esas flores que están sobre el piano,  
hace ya medio siglo: existen siempre,  
Dios sabe cuándo, en un verano eterno.*

*Todo sigue: se cambia de la antigua  
a una posición nueva: en su actitud  
fundamental perdura y persevera.  
Pero ¿y tú?*

### MELANCOLIA

*Cuando de abejas, juncos, mariposas  
leemos que un bello estío flota encima,  
nos preguntamos si esa dicha es cierta,  
si detrás un engaño no se oculta;  
e, igual, aquel tañer que nos describen,  
con susurros, aromas, veste alada,  
merced al cual se fingen duraderos,  
es algo a otros oídos cuestionable:  
una rapsodia falsa, artificiosa.  
La agonía del alma no se engaña.*

*¿Qué será el hombre, pues? Quién durmió anoche,  
y hoy de afeitarse vuelve a estar cansado  
aun antes del correo y el teléfono,  
es la sustancia, ya extinguida y vana;  
una acción superior y general,  
de la que se oye y que se intuye a veces,  
renuncia a muchas zonas corporales,  
fuerzas fallidas, formaciones trágicas.  
No digáis que el espíritu la alcanza:  
son sólo intermitentes sus señales.*

*Eso, de ningún modo hay que entenderlo  
como que el Creador no tiene alma:  
él no piensa en las gentes tan de cerca,  
en su cabello y piel, quejas y cánceres;  
él las tejió reuniendo lo diverso,  
que necesita aún para otros astros;  
de inflamarnos nos dió los propios medios:*

*soñamos, nos hundimos, inestables;  
una píldora basta a componernos:  
lo turbio es claro ya, lo frío cálido.*

*De tu región debes tomarlo todo,  
que también te vacías con los viajes;  
si te descuidas, vienen las cabriolas  
y te pierdes pedazo tras pedazo.  
De las flores, elige sólo aquellas  
que crecen junto al seto y ya en el campo,  
las pones en tu cuarto, y de la vida  
cuenta los sonos, los de su tonada:  
terceras disminuídas o mayores.  
Puede un frío aterir los corazones.*

*Las flores, bien. Si luego te encaminas  
al pasado o futuro, el que éste sea,  
te vas de lo encubierto a lo velado,  
a un quizá que conduce a un error cierto,  
hacia un vaivén: Tan pronto cedió el flujo,  
Noé exulta y el Arca toca tierra,  
y ya es el Nilo el río de los ríos,  
la fina mano oscura Antonio besa,  
vienen los Ruriks, Judas, Rasputines,  
y sólo tu presente no está dentro.*

*Cerrados, animales que hacen perlas  
se están quietos, conocen sólo el mar.  
En tierra y aire: reyes y verdugos;  
en la avenida, un Hermes más se alza.  
Sólo calla el Eón: guarda las perlas,  
en donde todo apunta y todo falla.  
El Eón sueña: él es tan sólo un niño  
que juega a columpiarse en una tabla.  
Un Hermes más... Dejadlo. A la poesía  
se va también por él: melancolía.*

### *TUS RASGOS...*

*Tus rasgos, conjurados con la sangre,  
la antigua, la común sangre del hombre,  
yo los vi, mas también me vi perdido,  
mudo, embotado bajo tu marea.*

*Quisiste una vez llevarme al juego:  
oscuros cubiletes, dados falsos,  
otra vez a las últimas, las dulces  
palabras, y a olvidarse que son sueños.*

*Las vestes caen y las especies mueren,  
de Adán la raza, que expulsó a la bestia,  
tras las regiones, tras los dioses todos,  
por más que un sueño son... otra vez eso.*

### EN UNA NOCHE

*En una noche que no sabe nadie,  
hecha de niebla, de humedad y lluvia,  
en un lugar que apenas tiene nombre,  
ignorado, pequeño y escondido,*

*vi la sandez de todo amor y pena,  
la honda fusión entre ansia y desenlace,  
la teatralidad de toda cosa,  
y que nunca confirma Dios las manos*

*que te acarician, sucias y calientes,  
que quieren retenerse, y que no saben  
cómo se tiene a otro, ni en qué punto  
hay que zurcir la red, que no se rasgue.*

*¡Ay, qué niebla, esa niebla, qué temblor,  
qué caída de toda permanencia,  
de lazo, apoyo, intimidad, creencia!  
¡Ay, Dios, los dioses! ¡Humedad y horror!*

### PERSONAS QUE HE TRATADO

*He tratado con personas que,  
cuando uno les preguntaba el nombre,  
tímidamente —como si en ningún caso pudieran pretender  
ni siquiera a tener un tratamiento—  
contestaban: “Señorita Christian”, y añadían:*

“como el nombre de pila”; querían facilitarle a uno la comprensión;  
no un nombre extraño como “Popiol” o “Babendererde”,  
no, “como el nombre de pila” —¡por favor, no se abrume usted la me-  
[moria!

*He tratado con personas que  
crecieron en un cuarto, con sus padres y cuatro hermanos,  
y de noche, con los dedos en los oídos,  
estudiaron junto al hogar en la cocina,  
y se fueron elevando, por fuera hermosas y ladylike como condesas—  
y, dulces por dentro y aplicadas como Nausica,  
tuvieron la frente pura de los ángeles.*

*A menudo me he preguntado, sin encontrar la respuesta,  
de dónde vienen la dulzura y la bondad,  
hoy todavía no lo sé, y ya debo irme.*

### TRISTESSE

*Las sombras no van sólo por los bosques  
(ante ellos yace el prado de asfodelos),  
entre nosotros van, y ya en tus mismos  
abrazos, cuando aún te mece el sueño.*

*¿Qué es la carne, de rosas y de espinas?  
¿Qué es el pecho, de terciopelo y pliegues?  
¿Qué son cabello, axilas, las confusas  
honduras, la mirada de ascua ardiente?*

*Lo dispone el pasado, las primeras  
amadas: cuando tú ya no lo besas,  
no escuches más, las suaves o sonoras  
protestas tienen todas su momento.*

*Luego, noviembre, soledad, tristesse,  
tumba, o bastón que lleva al paralítico...  
Los cielos no bendicen, y el ciprés,  
árbol del luto, se levanta inmóvil.*

Gottfried Benn.

(Traducción de Juan Ferraté.)